

Importancia estratégica de Guetaria para los ingleses durante la Guerra de la Independencia

Por CARMEN GOMEZ RODRIGO

Cuando a través de la Historia vemos cómo en siglos sucesivos el contacto de Inglaterra con los pueblos norteños españoles es constante, no podemos ni debemos extrañarnos del interés que aquella muestra por éstos continuamente debido a la importancia que desde un punto de vista estratégico pueden suponer para ella, bien en un futuro próximo o bien a largo plazo. Guetaria es uno de los puntos con más interés ansiado y con mayor tenacidad perseguido. Su situación es extraordinaria, tanto por el abrigo que presenta para los barcos contra los vientos del tercero y cuarto cuadrante (los más peligrosos) cuanto por su proximidad a Francia, la enemiga que supone una amenaza permanente por las posibilidades que tiene de llegar a ser una de las primeras potencias europeas y conseguir la hegemonía sobre éstas.

Aun cuando el centro del tema es este punto que señalamos, procuraremos dar, aunque sea de modo somero, una idea general de las relaciones anglo-españolas en la costa cántabra.

Iniciada la Guerra de la Independencia, y no obstante las pésimas relaciones que con España ha tenido el Gobierno Británico durante los primeros años del siglo XIX, se une éste, sin dudar un instante, a los que tratan de independizarse del yugo enemigo; tal vez sea por el recuerdo de los pactos que ligaron a ambas naciones durante siglos o tal vez se deba a un ansia de dominio disimulado bajo una capa de amistosa y desinteresada ayuda.

De los pactos o tratados citaremos el de 1351, entre los representantes de Castro, Bermeo y Guetaria por un lado, los de Iberle, Oxfor y Pycard por otro; en 1353 se firma uno de paz perpetua,

con la concurrencia de Bayona y Biarritz (sujeta a la Corona inglesa) por una parte, y Castro Urdiales, San Sebastián, Fuenterrabía, Guetaria, Motrico y Laredo, por otra; mención especial merece el convenio de Inglaterra y Guipúzcoa en 1482, efectuado en reunión de junta particular en Usarraga (1).

Respecto a la duda que entonces se planteó a muchos españoles de si tal ayuda fue por causa de un poderoso deseo de posesión de lugares estratégicos en la Península, puede resolverse con bastante exactitud mediante la lectura de cartas de los entonces aliados nuestros. Conocemos a través de ellas cómo Castro, puerto clave en tan difíciles momentos, es abandonado para realizar una expedición a Guetaria; Santoña, bloqueada durante largo tiempo por tierra, deja de serlo pronto por las fuerzas navales inglesas, por el afán de las mismas de conquistar el puerto guipuzcoano.

Es pues, como antes hemos indicado, la correspondencia recogida (nos concretaremos aquí a la del año 1812) la que nos va a dar la clave del asunto. Podemos señalar como más interesantes en relación con el título de este artículo, las cartas del inglés Comodoro Sir Home Popham y las de los españoles Gabriel de Mendizábal (General en Jefe del 7.º Ejército), Francisco Tomás de Longa «Urigantía» (Comandante de la División de Iberia), Juan Bautista Brodet (Gobernador de la Plaza de Castro Urdiales), Mariano de Renovales, General Girón o Gaspar de Jauregui. Las de los franceses Duque de Ragusa, General Cafarely y Comandante de Armas de Mondragón, nos aclararán algunos detalles. Los artículos del periódico «El Español», publicado en Inglaterra, establecerán la defensa continua y permanente de la actitud británica (2). De él sacamos los párrafos siguientes: «...que el Gobierno Inglés parece que en su respuesta se olvida de todos los demás amigos solo por no poner en duda ni un momento su generosa determinación acerca de España. «El preliminar que Napoleón debe ofrecer, si quiere entrar en un tratado de ajuste, es el restablecimiento de Fernando VII y su sucesión, juntamente con el reconocimiento de las Cortes». «El bloqueo de las islas Británicas fue contrapuesto al bloqueo imaginario establecido por Inglaterra». «El bloqueo por mar de las plazas ocupadas por el enemigo es una de aquellas operaciones cuya esfera debió naturalmente ensancharse con los medios y fuerzas disponibles de las potencias marítimas... En el día se bloquean veinte puertos a la vez,

(1) Fausto AROCENA — *Síntesis de historia interna de Guipúzcoa* — San Sebastián, 1929.

(2) BLANCO WHITE, J. — *«El Español»* — T. V. — Londres, 1812.

con miras más extensas y combinadas». «La definición de un puerto bloqueado que han dado los más celosos defensores de los neutrales, diciendo que *es aquel en que un buque extranjero no pudiera tratar de entrar sin exponerse a un verdadero peligro*, puede bien aplicarse á un conjunto de puertos en una misma costa».

El afán de «El Español» es tal por defender a Inglaterra, que llega incluso a ridiculizar cruelmente a Francisco Ballesteros cuando el 24 de octubre de 1812, desde el Cuartel General de Granada, eleva éste una protesta al Ministro de la Guerra por haber sido nombrado Lord Wellington, por resolución de las Cortes, jefe de los Ejércitos Nacionales ya que lo considera injusto e indigno para los militares españoles, más aún, para toda la Nación española.

Es tan grande el interés de Popham por Guetaria que, en su intento de convencer a sus más íntimos aliados, los componentes del ejército español del Norte, resulta muchas veces completamente pueril. Hay algunas cartas suyas, concretamente la del 13 de julio de 1812, dirigida a Longa, en que hace alusión, con machacona insistencia, a las ayudas que él le prestó en momentos de apuro, sobre todo en Portugaleta. En ésta, le dice que ha quedado con Mina y que espera que él se les una también en la expedición premeditada.

Sobre esta misma expedición para el puerto guipuzcoano encontramos otras varias cartas. El día 15 del mes mes citado, Juan Bautista Brodet notifica al Comandante de Iberia (que es quien mayor relación mantiene con todos estos personajes) que la Escuadra acaba de partir y «será muy regular se tome aquella Plaza». El día 17 señala: «La Escuadra Ynglesa está en las inmediaciones de Guetaria sino ha entrado ya». En igual fecha hace alarde de la amistad que le une con el inglés, indicando que comió con éste antes de su marcha y que quedó encargado de abrir y traducir, para enviárselos luego, todos los oficios de Jefes españoles que, dirigidos a aquél, llegasen a Castro. El 18, da cuenta de que el Comodoro acaba de llegar a Guetaria, donde no han podido hacer nada a causa de la concentración de fuerzas enemigas en sus inmediaciones.

En su pleno convencimiento de que van a conquistar el puerto en cuanto se lo propongan, los ingleses contagian su entusiasmo a sus amigos, hasta el punto de que Mariano de Renovales, el día 19, después de frustrados los sueños de aquéllos, llega a decir que las tropas guipuzcoanas y británicas han entrado en Guetaria.

Esta expedición, de la cual los franceses ya tenían noticias, va

a dar lugar, en el campo enemigo, a una serie de desavenencias entre el Mariscal Marmont (Duque de Ragusa) y el General Cafarely. Pide aquél a éste todos los refuerzos que pueda enviarle para la campaña de Portugal pero Cafarely da largas al asunto alegando que la situación no es buena pues, tras haber sido atacadas por mar Bilbao y Lequetio, él mismo se halla rodeado de bandas, no peligrosas en sí mismas sino por la multiplicidad de sus movimientos sobre los distintos puntos del ejército. No ve modo de remediar dicha situación, por lo que le envía la caballería y la artillería, aunque no la infantería; en cuanto tenga noticias, tomará la decisión más rápida y segura para actuar ⁽³⁾.

Marmont, indignado por tal lentitud, le indica que más vale no prometer lo que no se tiene, mas Cafarely no se amilana y responde que, teniendo todo preparado para enviarlo se lo han impedido los movimientos enemigos: Castro ha sido ocupado; Portugaleta, a la entrada de la ría de Bilbao, ha sido atacada durante tres horas; son asimismo atacados los puestos del Ebro; no tiene noticias de Pamplona; la comunicación con Francia está interceptada; ya no son bandas, sino Cuerpos de tres a cuatro mil hombres, organizados en Batallones, los que se mueven bajo la dirección de los ingleses; todo el país coge las armas. No obstante su buena voluntad por ayudarle le es imposible hacerlo y, si no fuera por estas circunstancias, le enviaría a Portugal los seis mil hombres disponibles que tiene.

Unos días más tarde, el 16 de julio, señala que sus tropas han tenido tres acciones en la costa con los Cuerpos que apoyan las operaciones de la Escuadra Inglesa. Santoña ha sido abandonada a sí misma; los enemigos le rodean por todas partes; la situación es crítica; sabe que Mendizábal está en Orduña y que tiene proyecto de atacar Vitoria unido a las bandas de Navarra y Guipúzcoa.

Todos estos argumentos los va a utilizar Marmont a su favor cuando es acusado por el Ministro de la Guerra (en 14 de noviembre) de desobedecer órdenes superiores. Se defiende atacando a Cafarely, asegurando que éste, exagerando un peligro mínimo (sobre todo en lo referente al desembarco, ridículo por demás si se tiene en cuenta que no había a bordo más que unos 400 hombres) no le envió los auxilios necesarios.

Sir Home Popham, a pesar de las circunstancias negativas que

⁽³⁾ Encontramos esto en el T. IV de las «*Mémoires du Maréchal MARMONT, Duc du Raguse*» — Correspondance — París, 1857 — 9 vol.

se le han ido presentando, no desiste de su empeño y así, el 7 de agosto, se pone nuevamente en contacto con Longa diciéndole que se reunirán en Castro Urdiales, donde hablarán largamente, añadiendo: «Es preciso tomar Guetaria o no tendremos puerto en el invierno para comunicar y si Vm. se apresura venir tan luego como puede ser, podemos esperar tener suceso en esta operación». Para mayor convencimiento y como complemento de esto, añade el día 26: «Si pudiesemos tomar a Guetaria estableceríamos un almacén para las armas y auxilios militares lo que sería mucho más conveniente que la Coruña».

Sigue entusiasmado con la idea y parece ser éste el único fin a conseguir. Está totalmente obsesionado, hasta el punto de que no cabe en él la menor duda respecto a la fácil conquista de la Plaza. El 2 de setiembre dice a «Urigantía»: «He sentido mucho que el Sr. General en Jefe, no haya realizado el plan que acordamos el 16 de agosto, por que si lo hubiera hecho nos hubieramos apoderado de Guetaria, el 24, y hubiera vmd. adquirido mucho lauro sin sufrir pérdida ninguna: y el exercito Español hubiera tenido un puerto del qual, pudiera recibir las armas y socorros, durante el invierno; he propuesto de nuevo al general el atacar este punto y deseo que se embarque vmd. en mi barco en donde le cuidaré a vmd. muy bien». En todas las cartas al Coronel Longa se ve el deseo de forzar a éste para un pleno convencimiento de la necesidad, *urgente necesidad*, de conquistar aquel puerto.

Si el chantaje o el simple convencer no dan resultado, habrá que tratar de llegar necesariamente al soborno de este vizcaino lleno de defectos pero no carente de grandes virtudes.

Pocos días después, el 7 del mismo mes, aclara: «El Gobierno Ingles sentirá muchísimo que no hemos podido tomar Guetaria, porque era su desiño de fortalecerla con el intento de hacer un Depósito para las armas, municiones y vestuarios. Me quedaré aquí, hasta que llegue la respuesta del Lord Wellington, y que reciba noticias del General Mina quien parece ser penetrado de las ventajas que la toma de este lugar ofrece.

Si llegan tres batallones de Mina uniéndose a las tropas de Gaspar ⁽⁴⁾ y que me pueden procurar el auxilio de unos mil paisanos, desembarcaré el Batallón de Marina y 20 Cañones para el ataque de Guetaria».

(4) Se refiere a Gaspar de Jáuregui, «El Pastor».

El día 11, desde Santander, le indica: «Voy a embarcar la Vanguardia mañana o Sabato, para acometer a la Guetaria» y posteriormente añade: «Espero aver el gusto de verle a vm. miercoles o jueves».

El 13 de setiembre, una rápida correspondencia cruzada entre el Comodoro de las Fuerzas Navales Inglesas y Mendizábal, nos da una idea de la postura personal de cada uno de ellos. Mendizábal le dice que no se puede contar con la División mandada por el General Porlier porque es ya la tercera vez que el Capitán General Castaños ha ordenado que se inco,ore al 6.º ejército, por lo cual hay que obedecer. Dado esto, y la carta del General Mina que Popham ha remitido a Mendizabal, considera éste que para el ataque a Guetaria sólo se puede contar con las divisiones del General Renovales y Coronel Longa, además del batallón de Jáuregui, componiendo un total de unos seis mil hombres, por lo cual, y a causa de las fuerzas enemigas que existen en Irún y Hernani, además de otros puntos, no le garantiza el éxito de la empresa; mas está dispuesto a prestarle su ayuda con los medios disponibles, está pronto a emplear su fuerza en dicha expedición, pero si Popham considera que no son fuerzas suficientes, debido sobre todo a la dilación de Mina, espera que aquél emplee su escuadra para la costa santanderina.

El Comodoro contesta un tanto molesto y reprocha al General el Jefe del 7.º Ejército que sólo tenga en cuenta para el ataque al puerto señalado, a las fuerzas de Renovales, Longa y Jáuregui, sin tener en consideración los dos batallones de Mina, así como los dos de Marina, con los cuales hacen un total de once mil hombres. Señala que Ausenac se ha puesto en marcha la víspera llevando consigo un largo convoy; dice que la guarnición de Guetaria ha sido relevada y no existen allí más de 270 de Infantería y 20 Artilleros. El tiempo promete ser muy favorable y nunca, desde que llegó él, han estado tan debilitadas las fuerzas de dicho punto. Pregunta si Campillo, por quien siente una especial simpatía, habrá de embarcarse también para esta expedición. La contestación de Mendizábal llega inmediately, asegurando que está pronto a embarcarse y seguirle. Ordenará que el batallón de Campillo se embarque en Castro ya que, siendo cierto que los dos batallones de Mina están en Segura, como afirma Popham, y que Ausenac se ha movido y que Longa ha llegado a Bilbao, será prometedor el éxito de la empresa. Espera le avise el día, hora y lugar de embarque de sus tropas, para no demorar la salida.

Recibido este oficio por el inglés, por medio del Capitán Poe,

ordena que se embarquen los caballos. En su ¿absurdo? idealismo, Sir Home no acaba de creer lo que Mina le dice a través del Capitán Argaiiz sobre que no puede enviar sus dos batallones. Este hombre amable, simpático, de buen carácter, no orgulloso ni dominante, se aferra a su idea fija y no admite que nadie le lleve la contraria en esta cuestión. Al dirigirse al Capitán General Francisco Xavier de Castaños, le aclara que esta expedición se había deseado desde el principio, sin haberse podido llevar a cabo por causas fundadas en conjeturas precipitadas y cálculos mal hechos, de los cuales ya se había apercebido él con gran pena y cuyo reajuste le ha costado mucho trabajo. Dice también a Castaños que, puesto que éste ha deseado tanto la conquista de tan importante puerto, se callará las ventajas que parece prometerles y lejos de fatigarle con detalles superfluos, le enseñará la correspondencia con Mendizábal (es sin duda alguna una fácil manera de soslayar cuestiones graves e interesantes y de dar lugar a algún choque entre los dos jefes españoles por la leve resistencia, totalmente lógica y racional, que pone Mendizábal en determinados momentos). Indica Popham que su deseo es rendir aún mayores servicios a la causa de España, sobre todo después de los amables elogios que sobre su celo le ha prodigado Castaños. Desea también (si sigue reteniendo el mando de la Escuadra, pues el rey le ha nombrado Comandante de uno de sus yachts) que se le aprecie en lo que vale y que le juzguen convenientemente según sus buenas intenciones que son la que le mueven a actuar, haciendo que las tropas estén de continuo ocupadas en cosas ventajosas. Añade que es grande la importancia que la ayuda de Inglaterra supone para la Corona Española. Si Wellington quiere dar orden de que lleguen a Santander algunos transportes, él se encargaría de llevar a bordo los cañones que están en la Cavada.

Posteriormente insiste en que hay que saber las intenciones del Lord respecto a Guetaria aunque nadie debe dudar de que atiende las órdenes de Mendizábal, de modo que si ha dispuesto éste que las tropas se desembarquen de Motrico a Deva así se hará, a no ser que el estado del tiempo o los vientos o los conocimientos náuticos le obliguen a cambiar. Sigue haciendo hincapié en que es preciso renovar el ataque sobre Guetaria tan pronto como llegue la tropa de Mina.

Los hechos, mientras tanto, van sucediéndose y entremezclándose. Popham, a quien interesa enormemente la ayuda del Coronel Longa, ha dado orden al Comandante de la fragata «Yris» de que embarque en Motrico la tropa de dicho Coronel mas, según noticias de Miguel Sánchez, no se ha cumplido esto ya que, cuando ellos trataron de hacerlo, los de la fragata no quisieron auxiliarles ni admitirles, hasta el

punto de amenazarles con hacer fuego si no se retiraban, cosa que hubieron de hacer virando y siguiendo el rumbo del viento, que les devolvió a Motrico, donde esperan noticias.

Para poder atacar, «Urigantía» ha de reunir su División que está diseminada y que no se ha embarcado con toda su tropa como él esperaba. Al llegar a Zumaya, cerca de Guernica, los diversos acontecimientos requieren otros planes; desembarcados los soldados en puntos diversos, es preciso algún tiempo para su total reunión, lo cual verificará a su arbitrio ya que considera que el punto más a propósito y céntrico es Portugalete. Como tanto interesa a las dos naciones aliadas la toma de Guetaria está pronto a realizarlo.

Los franceses, por su parte, han conseguido reunir en Vergara unos siete mil hombres y, según partes interceptados, piensan llegar a Guetaria por los puntos de Azpeitia y Elgoibar, cosa que harán porque siempre han tenido por objeto reforzarla e impedir el desembarco.

Dichos partes han podido ser interceptados al ser enviados contravinando las órdenes de Cafarely, que había dicho que no le notificasen nada por escrito, cosa que ha tenido que hacer necesariamente el Comandante de Armas de Vergara al saber que sus movimientos han sido conocidos por el enemigo.

Sabedor Cafarely de esto se dirige al General de la División Dumoustier, diciendo que piensen sobre todo en Guetaria, que los ingleses están empeñados en tomar. Añade que la entrada de tres mil quinientos hombres en España les obligará a reembarcarse pero que, a ser posible, los alcancen, para lo cual envía cinco mil hombres a Mondragón. Algo más tarde insiste en que pongan la Plaza al abrigo de toda intrusión.

El Comodoro inglés sigue empeñado en dar incesantes pruebas a Inglaterra de que nada ha omitido para la toma del puerto guipuzcoano que tanto ansía aquélla. Poco a poco se va viendo el carácter de ese intenso afán en su conquista. No hay duda de que la ayuda a España interesa, pero interesa más aún a los británicos la propiedad total y militar de la Plaza que tratamos. En su empeño constante, descubre sin darse cuenta el fin perseguido a través de los socorros en víveres y pertrechos de guerra prestados a la Nación Española. Habla sin cesar de las posibilidades de conquista del puerto que ven los oficiales de Artillería, los Ingenieros ingleses y el mismo Carrol, mediante el dominio de las alturas de Guetaria. «Si tomamos Guetaria,

todo el honor de la empresa devolveré a Vmds. y prometo que, si Vm. auxilia con su división al General Mina, de modo que nos apoderemos de Guetaria, despacharé al mismo instante una fragata a la Coruña para traerle 2.000 fusiles y todo lo demás que Vm. necesita.

Con tanta ansiedad deseo la posesión de Guetaria, que Vm. pueda prometer al Comandante de dicha plaza 10.000 Pesos (con tal que Vm. pueda encontrar alguno que se encargue de este negocio) si quisiese me entregar la Plaza». Firmado en 22 de setiembre de 1812.

Con esta carta, no cabe ya la menor duda sobre las intenciones británicas, concretamente de Popham. ¿Quiere éste acaso quedar bien con su Gobierno? ¿O es éste, por el contrario, quien le da las órdenes pertinentes para su actuación? Probablemente van íntimamente unidas ambas sospechas pues en otra carta fechada también el 22 de setiembre, tras hablar del reconocimiento que ha del río Sumaya (sic.), más allá del Puente de Oquina, aclara que permanecerá donde está todo el tiempo que los vientos se lo permitan hasta que, protegidas sus baterías, tome Guetaria en 48 horas.

Si, por el contrario, los vientos le obligan a alejarse de la costa, lo hará pensando que hizo cuanto pudo para la toma de la Plaza, con cuyo testimonio le acompañarán los oficiales ingleses que están con él. Tratando probablemente de suavizar sus palabras dice: «Es para la causa de España, y no para la de Inglaterra ni para mi provecho, que hago todos estos esfuerzos».

Longa, según borrador contenido en su archivo, no sólo no se da por ofendido por la propuesta de compra hecha por el Comodoro, sino que ni siquiera hace alusión a ella; es más, le da ánimos e incluso aprueba las opiniones sobre las alturas de Guetaria, de todos los inteligentes. Espera puedan realizarse los planes conjuntos de su división, las fuerzas inglesas y las de Mina y Jáuregui, siempre que los franceses no ocupen aquel lugar; siempre está presto para tan útil y grande empresa.

Ante el fracaso, le dice: «Solo unas circunstancias tan críticas en todo el Norte de España como yo desde su medio día había observado, han podido frustrar tan grandes e interesante ideas. Las circunstancias, Señor Comodoro, hacen grandes a los Generales».

Intervienen en esta expedición de conquista (conquista que no puede llevarse a cabo porque el General Cafarely se dirige al punto

señalado con 10.000 hombres, obligando a la Escuadra inglesa a regresar a las costas santanderinas y a las tropas españolas a refugiarse en Vizcaya) el primer Batallón de Tiradores de Cantabria, reforzado con dos Compañías de los Granaderos del mismo nombre; el segundo de Tiradores de Cantabria y la División de Iberia, así como los Batallones de Vizcaya, Batallones de Guipúzcoa y Batallón de Marina, además de las tropas del Pastor, Mina y otros jefes de Partida.

Lo que para los ingleses fue un vergonzoso fracaso, muestra de lo cual es la carta que Popham envía a Castaños, en la que le confirma sus presentimientos sobre la poca confianza que le ha inspirado desde el primer momento Mendizábal (hombre discreto y auténticamente patriota, a mi entender), no significó para los del Norte más que otra cualquiera de las innumerables acciones que durante esos largos años se realizaron. Como dice Pérez Galdós⁽⁵⁾: «En las guerrillas no hay verdaderas batallas ... Las guerrillas son la sorpresa... La primera calidad del guerrillero, aun antes del valor, es la buena andadura, porque casi siempre se vence corriendo. Los guerrilleros no se retiran, huyen y el huir no es vergonzoso en ellos. La base de su estrategia es el arte de reunirse y dispersarse. Se condensan para caer como la lluvia, y se desparraman para escapar a la persecución; de modo que los esfuerzos del ejército que se propone exterminarlos son inútiles, porque no se puede luchar con las nubes. Su principal arma no es el trabuco ni el fusil, es el terreno... eso, y nada más que eso, es la lucha de partidas; es decir, el país en armas, el territorio, la geografía misma batiéndose».

Esta opinión de D. Benito refleja de una manera certera el modo de actuar y pensar de aquellos patriotas que lucharon única y exclusivamente para arrancar de manos enemigas lo que por derecho les pertenecía, sin pensar en triunfos propios, personales y precederos.

(5) Benito PEREZ GALDOS — *Episodios Nacionales* — Juan Martín el Empecinado — Madrid, Aguilar, 1963. (Obras completas, T. I).

Amor y Confianza

Venueble d. 12 de Julio
1811

Mi estimado Amigo

He remitido a V.M. un par de zapatos, como tambien algunas piezas por la fragata his, suso Comandante tengo presente, embarque las tropas de V.M. en Matrico, porque siempre me he esforzado, en quanto se acordaba con los deberes de mi oficio, a cumplir

No deseo mas, sino poder dar las pruebas mas completas a la Inglaterra, que nada se la omitiera para efectuar la toma de factoria, de la qual es tan necesario, y soy, se parece, que la libertad asi como siempre ha ayudado, la Nacion

LL-60

Española con socorros y pertrechos
de guerra, me he visto este
renunciamiento. -

En dos ó tres
ocasiones le he manifestado mi
parar, y ahora me tomo la
libertad de repetirle, como
el amigo mas sincero de V. M. -

Pues V. M. se va con
Mina y Gaspar, al mando de
los quales pondre 1500 Soldados
Ingleses - Los oficiales de Artilleria
como tambien los nigeneros que
acaban de llegar de Inglaterra,
piensan que las alturas de
Guatavia pueden ser defendido
contra otro tanto numero de
los enemigos.

Al general Barrol piensa la misma,
 y por cierto, tanto en sus potencias
 españolas. Ya hemos pasado muchos
 tiempos de sus favoritas muchísimas.

Quedo y no digo nada de los
 gastos a los demás, que la tal de
 antes de ayer un oficial de honor alto,
 que habia venido a bordo, me habia
 de un modo poco honorable, sobre
 la preferencia que yo siempre he
 dado a D. M. y me dice muchas
 otras cosas que no importa decir.

Si tomamos justicia, todo el
 honor de la empresa devolvede a D. M.
 y prometo, que si D. M. aserbia con
 su division al general Mome, de
 modo que sus apotaciones de
 Guetaria, se pasaren al mismo.

instante una fragata a la bravia
 para traerle 2000 fusiles y
 todo lo demas que se necesita.

Sea tanta ansiedad
 desde la posesion de Guatema, que
 yo pudiese prometer al Sr. navegante
 de dicha plaza 10000 pesos (con
 tal que Vm pudiese encontrar
 alguno que se encargue de este
 negocio) si quisiera me lo entregara
 plaza.

Dios guarde a Vm no se

Honre Plham

Al Coronel Longe

&